

Covid-19: Gobernar o el dilema de salvar la vida y diferir la economía o salvar la economía y diferir la muerte¹

Sección ESTUDIOS

RECIBIDO: 31/08/2020

APROBADO: 15/09/2020

PUBLICADO ONLINE: 23/10/2020

Carlos del Valle

Universidad de La Frontera, Temuco, Chile

carlos.delvalle@ufrontera.cl

<https://orcid.org/0000-0002-9905-672X>

RESUMEN

La crisis sanitaria global generada por el Covid-19, no sólo ha tenido repercusiones en la salud de la población, porque tiene evidentes implicancias económicas, políticas, sociales y culturales. Lo anterior, nos lleva a reflexionar sobre los modelos económicos y políticos y el modo de gobernar, y a interrogar cómo estos explican la forma en que ha sido enfrentada esta pandemia. En este mismo sentido, interesa abordar cómo en estos modelos y en este modo de gobernar se incrementa la marginalización y la exclusión de las diversidades.

PALABRAS CLAVE: Covid-19; gobernar; modelos económicos; marginalización.

Covid-19: Governing or the dilemma of saving life and deferring the economy or saving the economy and deferring death

ABSTRACT

The global health crisis generated by Covid-19 has not only had repercussions on the health of the population, because it has obvious economic, political, social and cultural implications. The foregoing leads us to reflect on the economic and political models and the way of governing, and to question how they explain the way in which this pandemic has been faced. In this same sense, it is interesting to address how in these models and in this way of governing the marginalization and exclusion of diversities increases.

KEYWORDS: Covid19; govern; economic models; marginalization.

1 Este trabajo forma parte del Proyecto Anillo titulado: "Converging Horizons: Production, Mediation, Reception and Effects of Representations of Marginality", financiado por el Programa de Investigación Asociativa de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo, ANID-Chile, PIA-ANID/ANILLOS SOC180045.

Introducción

Aparentemente no es preciso entrar en detalles para explicar la evidente interrelación existente entre la crisis sanitaria mundial por el Covid y los modelos económico-políticos y los modos de gobernar. Lo anterior, resulta profundamente relevante cuando analizamos las experiencias vividas por las poblaciones de los distintos países y las asociamos a los tipos de gobierno y, por lo tanto, los énfasis. Si bien, por una parte, nos ha sorprendido el comportamiento furtivo del virus, cuyas habilidades conocemos gradualmente, obligándonos esta información a cambiar o extremar las medidas preventivas; por otra parte, la pandemia ha puesto en evidencia los modelos económico-políticos que subyacen a las decisiones tomadas e implementadas por los diferentes gobiernos. Las evidencias las encontramos, por ejemplo, en cómo los discursos públicos de los gobiernos hablan más de cómo sostener los mercados, la producción y el libre flujo de las mercancías que de dar sostenibilidad a la vida.

Las críticas, señalan que este es un falso dilema y que no se trata de optar entre la vida y la economía; cuando sabemos que estamos frente a regímenes biopolíticos que nos tienen acostumbrados a decisiones sobre quién vive y quién no, considerando racionalidades productivas. La pandemia es un escenario más para este sistema.

Otro de los aspectos relacionados con los modelos económico-políticos y los gobiernos, se refiere a los énfasis en el orden público.

A menor protección desde el estado mayor fragilidad frente a la pandemia: La situación de los grupos marginalizados

En efecto, toda cuarentena resulta discriminatoria (de Sousa, 2020). Sin embargo, si el modelo de gobierno es neoliberal tenderá a marcar o reforzar la discriminación, especialmente porque la producción económica será priorizada por encima de la salud pública y los grupos marginalizados son los más dependientes del sistema público y las políticas públicas y sociales en general. Se trata de los grupos más vulnerables, que lo son desde antes de la pandemia y con ella su situación se ve agravada (de Sousa, 2020).

Tais grupos compõem aquilo a que chamo de Sul. Na minha concepção, o Sul não designa um espaço geográfico. Designa um espaço-tempo político, social e cultural. É a metáfora do sofrimento humano injusto causado pela exploração capitalista, pela discriminação racial e pela discriminação sexual (de Sousa, 2020, p. 15).

Lo anterior, se traduce, principalmente, en respuestas tardías —para no detener la producción— o en una serie de consideraciones económicas previas a cualquier decisión. Es lo que sucede, por ejemplo, en países como Chile, Brasil, Colombia, Ecuador y Estados Unidos, en los cuales se toma el pulso diario a la pandemia del mismo modo como se hace con los indicadores de la bolsa; y se interpretan las cifras a gusto, por ejemplo no contando los fallecidos o contándolos como no contagiados o como recuperados y, si es necesario hilar más fino, está el recurso semántico: “morir de coronavirus no es lo mismo que morir con coronavirus”.

En este sentido, si el modelo de gobierno es autoritario, la respuesta será mediante el terror, donde contagio y contagiados son el enemigo a aniquilar. La consigna es “odiamos al contagio y al contagiado”. Es suficientemente notorio que donde los gobiernos han enfrentado mejor esta crisis prevalecen dos características fundamentales, a saber, un Estado (relativamente) de Bienestar donde sus gobernantes actúan con sensatez y agilidad política, ya sea por convicción o por vergüenza; esto, por el contrario, es un bien escaso en gobiernos donde el modelo de bienestar se ha debilitado casi completamente y ya no existe ni convicción ni vergüenza. En este sentido, las sociedades exigen al Estado, porque:

Pues este último al fin y al cabo fue creado para ese motivo: reaccionar con organización y contundencia frente a las necesidades más urgentes, para que produjera los outputs más adecuados en cada coyuntura crítica. Pero el Estado no responde como debiera hacerlo. O al menos no con la rapidez del caso, no con el alcance suficiente. O más exactamente, no lo hacen los Estados —en plural—, en tanto unidades nacionales. A Italia y España, por ejemplo, les faltó diligencia y presteza cuando se reconocieron los primeros infectados. (García, 2020, p. 11).

Las consecuencias de lo anterior se observan con fuerza en el caso de los grupos o comunidades marginalizadas, como es el caso de las exclusiones de género y étnica. En este escenario de discriminación, de Sousa (2020) identifica a las mujeres, los trabajadores precarizados, los trabajadores de la calle, las personas en situación de calle, los habitantes de las zonas periféricas y empobrecidas de las ciudades, como las favelas, las personas en situación de encierro, los inmigrantes indocumentados, entre otros. En este trabajo agregamos las comunidades indígenas. En México, para el caso del sistema educacional, los planes y estrategias siguen reforzando el carácter nacional del currículo, de manera que, por ejemplo, se insiste en:

Mantener la alta prescripción curricular como meta muestra cómo opera la vieja lógica del pensamiento educativo nacionalista mexicano, reviviendo problemas

ya de por sí arraigados en la educación básica y, lo más grave, actualizándolos y sofisticándolos, generando nuevas brechas y desigualdades. (Gallardo, 2020, p. 168).

En el caso del género, también es posible encontrar el aumento de las brechas, como lo evidencia también el caso de México, donde:

Sólo desde algunos frentes se ha denunciado cómo para las mujeres —madres, hijas, hermanas, etcétera— la vida ha resultado en una suerte de triple jornada laboral. Ahora, además de cumplir con las exigencias de sus trabajos formales, han de llevar la carga más dura en las labores domésticas de cuidado, limpieza y organización. A estas cuestiones, que acaso en la vida regular quedan normalizadas o invisibilizadas, se suman las actividades permanentes de la educación de niños, niñas y adolescentes. (Zabalgaitia, 2020, pp. 175-176).

En este mismo sentido, el confinamiento ha tenido un claro impacto en los casos de violencia contra las mujeres, como en el caso de Argentina:

Las informaciones estadísticas, aun con todas sus conocidas limitaciones, reflejan que el o feminicidio íntimo se revela como expresión preponderante de la violencia letal contra las mujeres. Si bien los índices de feminicidios se mantienen relativamente constantes a lo largo de estos años, se destaca en este contexto un incremento del 39% de los llamados a la línea 144 durante el aislamiento social preventivo y obligatorio. Los llamados efectuados para recibir asesoramiento y asistencia en el marco de situaciones de violencia de género son indicadores aproximativos de un aumento considerable de violencias desplegadas en la esfera íntima. (Rico y Coppa, 2020, p. 44).

En el caso de mujeres trans y travestis encarceladas, Lascano (2020), advierte, en el marco de la actual crisis sanitaria, sobre la violencia en condiciones de encierro, particularmente “la desproporcionada política criminal y de encarcelamiento, la crueldad de las unidades penitenciarias y las injusticias materiales y simbólicas que lo permiten hasta golpearlas con lo que tengamos en la mano y doblegarlas para que no quede ni una más adentro” (Lascano, 2020, p. 99). Esta violencia se expresa, además, en la falta de diálogo frente a los reclamos por las condiciones en las cárceles, como lo muestra el caso del conflicto generado al interior de la Cárcel de Devoto, en Argentina, en medio de la pandemia, donde “La tensión que venía acumulándose luego de meses de desconfianza y falta de diálogo, se acrecentó ante los oídos sordos frente a los reclamos iniciales en el marco de la pandemia” (Gual, 2020, p. 116).

Salvar la vida y diferir la economía o salvar la economía y diferir la muerte

Por su parte, los llamados “gobiernos populistas” de América Latina parecen tener una ventaja en contingencias como estas, dado que actúan de manera inmediata con el foco en las personas y, como es habitual, difieren los asuntos económicos.

Al margen de la situación antedicha, lo cierto es que aquí el dilema es más claro que nunca: salvamos la vida de la población y luego nos preocupamos de la economía o salvamos la economía y nos dedicamos a gestionar la muerte de las personas administrando los ciclos de contagio con cuarentenas a cuentagotas y medidas parciales y poco eficaces. Aunque los intelectuales conservadores suelen encontrar aquí un falso dilema, basados en principios como el bien común, la institucionalidad, la seguridad, el orden público y los equilibrios económicos y políticos; más bien apelan a un imaginario sociocultural sobre el funcionamiento y la regulación de las instituciones, al cual es necesario añadir preguntas claves como ¿hacia los intereses de qué grupos funcionan y regulan las instituciones?

Las evidencias parecen indicarnos que —a diferencia de lo profetizado por el modelo neoliberal centrado en el capital y la producción económica— dedicarse a amasar fortunas con altos niveles de concentración de la riqueza es una enorme debilidad para enfrentar una crisis como esta. ¿Por qué? Primero, porque el Estado se ve paulatinamente reducido para posibilitar la acción privada y privatizadora en los diferentes niveles de la sociedad (educación, sistema de pensiones y, obviamente, salud) y, por lo tanto, cuenta con escasas herramientas para intervenir de manera ágil y autónoma. Su dependencia constante del sector productivo empresarial no sólo le resta rapidez, sino también libertad para tomar ciertas decisiones necesarias como una eficaz cuarentena total nacional y una intervención radical del sector privado de salud para lograr una mejor distribución de las posibilidades de vida y mayor igualdad ante la muerte:

A los ancianos se les está dejando ahogarse en casa para que no entren en las estadísticas del ministerio u obstaculicen en los hospitales, sin duda. Pero dejar que una gran compañía muera les provoca un nudo en la garganta. Corren a sus cabeceras. Ciertamente, la gente perece en todas partes por problemas de insuficiencia respiratoria, pero no hay que dejar que la economía se quede sin oxígeno. Para ella, nunca habrá *escasez de respiradores artificiales* (Anónimo, 2020, p. 32)

Ahora bien, estos hechos observables son las fatídicas consecuencias que derivan del modo cómo el modelo económico ha venido destruyendo el sistema de salud:

No sólo se trata de los recortes en los gastos de atención sanitaria cifrados en miles de millones de dólares (37 en los últimos diez años en Italia), la no contratación de médicos y personal sanitario, el cierre continuo de hospitales y la concentración de las actividades restantes para aumentar la productividad, sino sobre todo el criminal "cero camas, cero stock" del New Public Management. La idea es organizar el hospital según la lógica de los flujos "just in time" de la industria: ninguna cama debe quedar desocupada porque constituye una pérdida económica. (Lazzarato, 2020, p. 97).

En efecto, el problema no es salvar la población, sino salvar la economía, el capital; donde los sistemas de salud, al parecer, son gestionados por dispositivos de producción de beneficios y rentas y no por la biopolítica y la necropolítica (Lazzarato, 2020). Asimismo, es necesario ir más allá de los preconceptos teóricos, porque la cuarentena no es el estado de excepción, puesto que "en la actual coyuntura, por terrible que sea, el confinamiento no debe ser considerado como un estado de excepción impuesto autoritariamente por el Gobierno de un país. Si la cuarentena se interpretase al modo en que lo hacen los neofoucaultianos, entonces se efectuaría una clausura de la dimensión política del asunto y el cierre a nuevos desafíos." (Alemán, 2020, p. 17).

Consideraciones finales

Como hemos visto, la crisis sanitaria mundial nos exige repensar y transformar los regímenes políticos y económicos, considerando que a una escala global del impacto, se requiere también una escala global para enfrentarlo. En este sentido, parece razonable, al menos, pensar en las propuestas de (a) un "Banco Central de Finanzas y Fomento Mundial", que permita coordinar mundialmente las repuestas económicas frente a crisis como ésta; (b) un "Código Financiero Internacional", que regule de manera más equilibrada; (c) un "Tribunal Internacional de los Derechos de la Naturaleza" que considere la deuda ecológica que se genera paralelamente a la deuda externa de los países; y (d) un diseño descivilizatorio para el escenario poscapitalista (Acosta y Cajas-Guijarro, 2020). En este mismo sentido, Svampa y Viale (2020) plantean que el Estado tiene un rol clave en este contexto y debe liderar un "Gran Pacto Ecosocial y Ecocómico para transformar la economía mediante un plan holístico que salve al planeta y, a la vez, persiga una sociedad más justa e igualitaria" (Svampa y Viale, 2020, p. 97).

Estas transformaciones permiten, por cierto, enfrentar de mejor manera los desafíos generados por los procesos de exclusión sistemática y estructural de las

diversidades, disidencias y, en general, los grupos marginalizados. En este sentido, el rol que se exige a los Estados nacionales es, precisamente, la capacidad de gobernar y gestionar el poder necesario para lograr la protección de la población en momentos de crisis, particularmente a los más vulnerables, los que han sido marginalizados.

Bibliografía

- ACOSTA, A. y CAJAS-GUIJARRO, J. (2020). "Del coronavirus a la gran transformación Repensando la institucionalidad económica global", en Amadeo, P. (ed.), *Posnormales*. Editorial: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio), pp. 151-168.
- ALEMÁN, J. (2020). *Pandemónium. Notas sobre el desastre*. Ned Ediciones.
- ANÓNIMO (2020). "La economía o la vida", en VV.AA, *Capitalismo y pandemia*, Editorial Filosofía Libre, pp. 32-37.
- DE SOUSA, B. (2020). *A Cruel Pedagogia do Vírus*. Coimbra: Edições Almedina, S.A.
- GALLARDO, A. (2020). "Educación indígena en tiempos de COVID-19: viejos problemas, nuevos problemas", en Girón, J. (ed.), *Educación y pandemia. Una visión académica*, Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 164-169.
- GARCÍA, R. (2020). En Castiblanco, A. y Wilches, J. (ed.), *Criaturas en el encierro: reflexiones en tiempos de coronavirus*, Universidad Distrital Francisco Jose de Caldas.
- GUAL, R. (2020). "'Todos a los techos'. Génesis, desarrollo y consecuencias de los reclamos carcelarios ante la pandemia por COVID", en VV.AA, *Pandemia y justicia penal. Apuntes actuales para discusiones emergentes*, Laboratorio de Estudios Sociales y Culturales Área de Sociología de la Justicia Penal Asociación Pensamiento Penal, pp. 101-117.
- LASCANO, A. (2020). "Mujeres trans y travestis encarceladas: resistencias, fugas y activismos tras las rejas y escritorios judiciales", en VV.AA, *Pandemia y justicia penal. Apuntes actuales para discusiones emergentes*, Laboratorio de Estudios Sociales y Culturales Área de Sociología de la Justicia Penal Asociación Pensamiento Penal, pp. 73-99.
- LAZZARATO, M. (2020). "¡Es el capitalismo, estúpido!", en VV.AA, *Capitalismo y pandemia*, Editorial Filosofía Libre, pp. 91-112.
- RICO, M. y COPPA, L. (2020). "#Quedateencasa: dimensiones de género sobre la precariedad y el castigo", en VV.AA, *Pandemia y justicia penal. Apuntes actuales para discusiones emergentes*, Laboratorio de Estudios Sociales y Culturales Área de Sociología de la Justicia Penal Asociación Pensamiento Penal, pp. 43-54.
- SVAMPA, M. y VIALE, E. (2020). "Hacia un Gran Pacto Ecosocial y Económico", en VV.AA, *El futuro después del COVID-19*, Buenos Aires: Argentina Futura, pp. 97-104.

ZABALGOITIA, M. (2020). "Géneros, equidad y violencias en tiempos de COVID-19: ¿dónde quedan la educación y la universidad?", en Girón, J. (ed.), *Educación y pandemia. Una visión académica*, Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 174-182.